

– Los universitarios franceses han tomado la Sorbona y otras siete universidades más pidiendo urgentes cambios en la política del Gobierno del general Charles De Gaulle.

– Por lo que respecta a los políticos, los diputados de la asamblea se enzarzaron en un agrio debate sobre como hacer frente a la revuelta.

MAYO 15

– Pasada la romántica experiencia de las barricadas, es cuando el movimiento revolucionario estudiantil gana en extensión y en profundidad. En la Sorbona, profesores, estudiantes y obreros polemizan al margen de las autoridades académicas y de los representantes del Gobierno, que no han hecho acto de presencia.

MAYO 18

– Las universidades de Francia están en poder de los estudiantes. Las fábricas están siendo ocupadas por los obreros, los trenes se detienen y los aviones dejan de despegar.

Los estudiantes tratan de unir fuerzas con trabajadores. Francia está atravesando una situación pre-revolucionaria.

– Dado el giro de los acontecimientos, los estudiantes han conseguido una resonante victoria y están a punto de sufrir una estrepitosa derrota. Una victoria, porque han barrido mucha basura de la Universidad. Una derrota, porque sus ansias de renovación política serán aplastadas por los poderes públicos o las organizaciones políticas.

MAYO 21

– Nunca antes Francia había sufrido un paro tan dramático. El franco ha sido sacudido y los valores franceses han bajado.

El Partido Comunista y la Federación de la Izquierda mantendrán en pie sus dispositivos de acción y los estudiantes seguirán en su actitud.

Mayo del 68 fue el asunto de una generación. Los jóvenes fueron sus verdaderos protagonistas. Batallones de estudiantes universitarios se fueron formando y ocuparon las universidades, los liceos, los cafés, las fábricas, las calles y las plazas. Fueron ellos los que con sus discursos apasionados y vanguardistas y su audacia lograron provocar simpatía en el conjunto de la sociedad.

El mayo francés no fue un caso aislado. Se inscribió dentro un sentimiento de malestar común a la juventud de los países desarrollados y prósperos. Esa juventud, influenciada por los movimientos de protesta norteamericanos así como por las experiencias revolucionarias recientemente experimentadas en el Tercer mundo, se dejó llevar por sus impulsos y por el espíritu contestatario globalizado de la época en que aún se pensaba que todo era posible.

El 10 de mayo, todas las organizaciones izquierdistas se dan cita para efectuar una demostración de fuerza en el Barrio Latino, unos 30.000 estudiantes manifiestan en los jardines del Luxemburgo. Ese episodio lleno de enfrentamientos violentos entre la policía y los manifestantes, conocido como "la noche de las barricadas", aunque no fue el último, fue sin duda el más duro y decisivo de Mayo del 68. Los disturbios terminaron en la madrugada, y el espectáculo fue estremecedor en toda la ciudad:

coches incendiados y dados vuelta, calles llenas de barricadas, cientos de manifestantes y policías heridos, etc. Las fotografías de la época son testimonios que expresan mejor que las palabras lo que llegó a ser París en ese momento.

Milagrosamente no se registran muertos, o por lo menos no oficialmente. Pero corre el rumor de que hubo víctimas mortales y que sus cuerpos habrían sido arrojados al Sena. Los estudiantes claman por las calles "Grimaud asesino".

Al día siguiente el país está en estado de alerta. La tensión es cada vez mayor. Los sindicatos de trabajadores se unen al movimiento estudiantil, y el 13 de mayo las grandes centrales sindicales (principalmente la CGT y la CFDT) organizan una huelga general y una gran manifestación de protesta contra la violencia policial. El movimiento se extiende por toda Francia, hasta transformarse el día 21 de mayo en la mayor huelga de su historia con cerca de 10 millones de participantes. A partir de ahí la situación adquiere otra dimensión. El país entero se paraliza por las huelgas y por la interrupción del abastecimiento de petróleo. Al no tener nafta los parisinos dejan sus autos de lado, deambulan por las calles, manifiestan en bicicleta, se hablan, se ayudan entre sí, viven en la calle día y noche y participan en este "gran recreo" creando un estado de euforia general.

Para intentar salir de la crisis, el gobierno libera a los estudiantes presos y hace evacuar la Sorbona ocupada por la policía hasta ese momento. También le prohíbe la entrada a Francia a Daniel Cohn Bendit cuando este regresa de Alemania. Pero ninguna de estas medidas sirve para frenar a los insurrectos que continúan con sus acciones rebeldes. En los días siguientes, ocupan el Teatro del Odeón con el acuerdo de su propio director que se une al movimiento, intentan incendiar la Bolsa de Valores de París y el "Movimiento 22 de marzo" organiza otra imponente manifestación en la Gare de Lyon que desemboca el día 24 en la segunda "noche de las barricadas". En la capital como en las provincias los enfrentamientos con la policía se multiplican.

El 25 de mayo, el Primer Ministro Jorge Pompidou decide reunir a los representantes sindicales y patronales para llegar a un acuerdo. Tras 30 arduas horas de negociaciones se llega a los "acuerdos de Grenelle" (en referencia a la calle donde reside el Ministerio de Trabajo). Pero estos acuerdos, a pesar del avance que significan en materia de derechos sociales (más adelante serían aceptados), son rechazados por la base sindical. La masa de los trabajadores se opone a sus representantes sindicales y no quiere ningún tipo de compromiso. Se entusiasma y pide más, exige un cambio revolucionario, que se devuelvan las fabricas a los trabajadores y las universidades a los estudiantes. La situación parecía estar totalmente bloqueada, y el gobierno encontrarse en un callejón sin salida.

A pesar de no haber sido una revolución triunfante en términos de toma de poder y de cambios radicales, puede considerarse como una fecha simbólica en la afirmación de nuevos valores y concepciones del mundo. Favoreció la emergencia de movimientos de defensa de las minorías y del medioambiente: movimiento feminista, movimientos y partidos ecologistas, movimiento gay, etc., que a su vez ayudarían a desbloquear y liberalizar muchos sectores de la sociedad.